

EL IRIS.

CIENCIAS, ARTES, LITERATURA.

REDACTORES.

J. A. SEGRESTA. — SIMON CALCAÑO.

REVISTA DE PUERTO CABELLO.

Mayo empezó bien y ha seguido mejor ; — los bailes se multiplican, los paseos á Paso-real y á San Estévan no escasean, y el bote del resguardo se encuentra en continuo movimiento, con gran pesar de su patron, hombre de pocas pulgas, que gusta mas de perseguir un contrabando que de llevarlo él mismo, sobre todo cuando los bultos que lo componen no pertenecen al sexo con tantísima razon llamado bello. El patron es hombre avisado, y como á todo hijo de vecino, le gustan unos ojitos de candela, labios coralinos, y sobre todo, la eterna y hechicera sandunga, y la gracia inimitable, distintivo de la hermosa venezolana.

Al hablar de la venezolana, me viene involuntariamente á la memoria el cuento de Gozlan, *El Hada Azul*. Esta enviada por Dios para repartir por iguales partes los tesoros de sus gracias entre todas las mujeres, dió á la hermosísima andaluza largos y sedosos bucles, á la italiana ojos brillantes como una erupcion del Vesubio, á media noche ; á la inglesa una aurora boreal para teñirse las mejillas y los labios ; á la alemana un corazon sensible y soñador ; á la rusa la distincion de una reina. Y pasando en seguida á los detalles, puso la alegría en los labios de la napolitana ; el talento en la cabeza de la irlandesa ; el buen sentido en el corazon de la flamenca. Pero olvidó en sus dádivas á la parisiense, que reclamó tambien su parte en las lurguezas del Hada Azul ; y esta que decia no tener ya nada que ofrecerla llamó de nuevo á sus favorecidas y les dijo :— Vosotras sois buenas, pues que sois hermosas, desprendéos cada una de una parte de las bellezas que os he dado y engalanad con ellas á vuestra hermana de Paris.

Entónces le dieron, una un poco de sus hermosos cabellos, la otra un poco del róseo color de sus mejillas, esta algunos rayos de su alegría, aquella lo que pudo de su sensibilidad; y así la parisiense se encontró mejor dotada que todas sus hermosas compañeras.

Este es el cuento de Gozlan, pero no es la historia entera del *Hada Azul*. Gozlan conocía solo la mitad y yo voi á revelaros lo demás, que me ha sido comunicado en secreto, para decirlo solo á los lectores de *El Iris*. Oid:

El Hada Azul, como diria el sordo Fernández, batió el ala y... voló al cielo.

Llena aun de gracia y de hermosura compareció ante el trono del Eterno, rodeada por todas las hadas, sus hermanas. Aunque bien pródiga habia sido era bastante rica todavía, mas que sus hermanas, mas que aquellas á quienes acababa de enriquecer con sus dones.

—¿Qué has hecho, le dijo Dios, de los tesoros de hermosura que te di para distribuirlos á tus hermanas de la tierra?

—Señor, he cumplido tu santo mandato, y mis liberalidades no han tenido tasa.

—Sí, pero te has reservado la mejor parte; la altivez de tu mirada, la morbidez de tus contornos, lo airoso de tu continente, la belleza del alma, la pureza del corazón. Has merecido mi enojo y te lanzo y lanzo á tus hermanas del Eden.

El Hada Azul partió del cielo, y lloraba, y con ella lloraban sus hermanas arrojadas de su patria.

Eva, en la hora de su pecado, no se mostró tan hermosa en su dolor. Magdalena, arrepentida, no lloró tan amargamente sus errores. María, al pié de la cruz de donde pendia su hijo muerto, no sintió en su corazón tan honda pena, ni dejó escapar de su alma gemidos tan amargos.

El Hada Azul partió del cielo!

Pero Dios en su infinita bondad le señaló para destierro un nuevo Eden, Eden de oro, que dormia oculto todavía entre las espumas de dos mares inmensos; y la tierra americana fué de entónces la tierra de las hadas, á quienes no entristeció mas el recuerdo de su patria perdida. Puro cielo, suaves auras, aves cuya pluma multicolor hiende el espacio, ligera y atrevida, flores cuyo riquísimo perfume embriaga el alma, arroyos que son rios, rios que son mares, los frutos de todas las zonas, la belleza de todos los países; eso encontró en su nueva patria el Hada Azul, eso guarda en su Eden la americana.

He aquí como la venezolana que vive en ese Eden encantador, es hija de las hadas desterradas del paraíso, y la mas bella de las joyas del nuevo Eden.

Decid, venezolanas, debí acordarme de Gozlan y de su Hada Azul cuando hablaba de vosotras ?

Poro ya que la modestia sella vuestros lábios y no me contestais, permitid que siga adelante mi Revista.

Una lucida concurrencia llenaba ántes de anoche y ayer en la mañana las naves de nuestro humilde templo. Se celebraban los honores fúnebres que á la memoria de la señora A. I. Dittmer y del señor H. Van-Baalen consagraban la piedad y el amor de sus deudos. La una, hija, amante y esposa virtuosa, dejó al morir un inmenso vacío en la sociedad en que vivió; el otro niño todavía, en la aurora de la vida, de que no conocia aun la primera página, vé ya el desencanto sentado en los umbrales de su corazón, contempla el presente y le parece ingrato, tiende la vista al porvenir y le halla oscuro, y, muerta en su pecho la esperanza de alcanzar horas mas bellas, cambia por la morada de la eterna bienandanza la region del dolor y de la muerte. "Le pareció el cáliz de la vida muy amargo y desvió la cabeza" como dice Lamartine.

En el fróntis del monumento colocado en el centro de la nave principal, se leia esta inscripcion.

" Deus qui vocavit vos apud eum, sit vobiscum. "

Piadosa frase que si no bastó á llevar el consuelo al corazón cristiano de la madre aflijida, pudo al ménos arrancarnos á todos una oracion pidiendo al cielo paz para aquellas almas que el Supremo Juez habia llamado á su presencia. Ellos merecen bien esa oracion, como merecen bien las lágrimas que humedecen sus sepulcros !

Uno de nuestros mas infatigables colaboradores, el Sr. José María Salazar, se despide de nosotros; vá para Caracas á donde le llaman atenciones de familia. Debemos darle las gracias por la cooperacion que nos ha prestado. Quiera Dios que las brisas del Avila y las ninfas del Anáuco no le hagan olvidar á Pto-Cabello, donde ha sido tan justamente estimado. *El Iris* sobre todo reclama su recuerdo. Le deseamos un feliz viaje, y desearamos poder decirle tambien un pronto regreso.

Pto-Cabello, Mayo 15 de 1862.

CIRINEO.

EL IRIS.

Do quiera gozo y júbilo,
Todo semblante plácido :
El entusiasmo cólmase,
Crece mi agitacion.

Dadme templada estara
Que de ella al son armónico,
Quiero exhalar en cáuticos
Mi gratitud y amor ;
Y en espresiones fáciles
Mis sentimientos íntimos
Salgan, y vuelen rápidos
Al trono del Señor.

Mas ah ! que débil, mísero,
La voz ansiada fúltame ;
Desfalleciente, exánime,
Ni tengo aliento ya :
Deshecho en dulces lágrimas
Vedme temblando tímido,
Cual condenada, víctima
Que hácia el cadalso va.

Do quior mis ojos ávidos
Vagan errantes ; fíjanse
A saludar carisimas
Prendas que siempre amé :
La pesa tosca y áspera,
Las arenosas rúfugas,
Los ya crecidos árboles
Que en pequenez dejé ;

El sol radioso y fúlgido
Que en el lejano límite
De fuego en un océano
Se hunde con magestad ;
El cielo triste y pálido,
La tarde melancólica,
El bello aspecto plácido
Que ofrece la ciudad ;

Todo hierre ni espíritu,
Todo se anima y háblame.
Y su lenguaje eléctrico
Siente mi corazón....

.....
Ríndese al fin el ánimo :
Mi vista vaga y núblase,
Y el alma toda abísmanse
En ondas de emocion.

R. I. MONTES.

ESTUDIOS HISTORICOS.

ARTÍCULO TERCERO.

El mundo intelectual, como el físico, tiene sus cuerpos prominentes que se levantan ufanos sobre todos los demas. Bien se conocen los de este, por todas partes se ven, tales son sus cúpulas soberbias, sus torres, sus árboles corpulentos, sus montañas, sus cumbres elevadas; los de aquel son mas escasos, solo se ven de tiempo en tiempo, quisá de siglo en siglo, como sus sábios, sus héroes, sus artistas, sus oradores, sus poetas, en resúmen, sus grandes figuras históricas. Unos y otros, aunque de naturaleza enteramente distinta, tienen, sin embargo, una propiedad comun; y del mismo modo que los cuerpos materiales muy prominentes, nuestro encumbrado cerro de Avila, por ejemplo, no pueden percibirse bien situándose uno en su base, demasiado inmediato á ellos, las grandes figuras históricas, tales como las de Mario y Sila, tampoco pueden distinguirse bien sino por la posteridad, colocada á la distancia conveniente para ello. Algo pueden influir, acaso bastante, para que los contemporáneos no aprecien debidamente el mérito de sus grandes hombres, el amor de la patria, los intereses de partido, las relaciones de familia, aun los simples afectos de la amistad; en suma, las pasiones humanas, segun los historiadores. Cada uno de estos sentimientos es, sin duda, una de las causas de aquel afecto; pero una causa oculta, moral. La materia, la física, es la propiedad comun á todos los grandes cuerpos, ya enunciada. Esa cualidad peculiar á estos, materiales, ó inmateriales, y que les es propia, si no en absoluto, de un modo respectivo, puesto que con ellos es que se verifica el fenómeno de la vision referida, revela la utilidad de aquellos estudios que sirven al entendimiento, como los ojos al cuerpo, de órgano para la percepcion de todos los objetos. Estos estudios son los históricos, que semejantes á un lente de prodijioso aumento, les hacen ver á las generaciones subsiguientes las lejanas figuras históricas de las generaciones pasadas: ellos son, en fin, una luz, sacada del vacío de los tiempos, como la natural, de la nada, que cayendo sobre las estatuas de los grandes hombres del pasado, les hace proyectar sus sombras hasta una distancia inconmensurable.... inmensa....! en la posteridad....!!

Esas sombras despiden, sin embargo, lumbre. ¿De qué modo se explica semejante anomalía? Porque ellas, como las de los cuerpos materiales, sirven para medir la altura de los colosales hombres que las proyectan. Cálculése por medio de estas la de algunos personajes eminentes. En cada una de las tres grandes épocas del mundo, cuando la historia antigua, en la edad media, cuando la historia moderna, hai para mí una figura hercúlea cuyo tamaño no puede mensurarse bien, porque el extremo de las sombras que proyectan en la tierra se pierde en el vacío del infinito, lo que revela que sus frentes se elevan hasta las cumbres mas inaccesibles, hasta las altas regiones de la inmortalidad....! Todos tres fueron Jenerales en sus ejércitos, el brazo derecho de sus tropas, la esperanza de su patria. Las costumbres de estos hombres eran severas, como la disciplina militar, los ecos de su voluntad imperiosos, como la voz de un trueno, sus espadas fulminantes, como la luz de los relámpagos. Sobre sus cabezas se cernia en medio de los combates el águila de la victoria....! el génio del valor....!! El primero hizo á Cartago la rival de Roma, el segundo le dió virilidad á la afeminada Constantinopla, el tercero es á quien llamaba el Libertador: "el bravo de los bravos de Colombia." ¿Quiénes son estos tres héroes corpulentos? La estatura ordinaria de los demas hombres es á la de ellos, lo que la de un pigmeo á un gigante....! su sombra, la que daría un pequeño collado, al lado de las que proyectan las prominentes cumbres de los Andes....!! Ya escucho la trompa de la fama celebrando tus hazañas, Marte de la historia.... emprendedor Annibal....! las tuyas valiente Belisario... el único génio militar del Bajo-Imperio....! y las de tu poderosa lanza, intrépido Cedeño.... el verdadero héroe de la accion de Carabobo....! Si no hubiera sido preciso oponerle un contrario fuerte á aquel gran Capitan Cartagines, á aquel consumado Jeneral Bisantino, á aquel bizarro campeon de nuestra Independencia ¿cómo habria podido florecer el génio de sus émulos, Garcia, Narces y Scipion? De qué manera? Sus estátuas no figurarian en el panteon de la Historia, acaso ni sus nombres se hubieran conocido en la posteridad, porque la resistencia la determina la accion; porque el laurel, como varias otras plantas, el cacao, por ejemplo, no florece sino á la sombra de otros árboles corpulentos que se levantan primero y lo cobijan con sus copados follajes; en fin, porque lo que se llama

cial, porque, como he dicho, las grandes figuras históricas, del mismo modo que los prominentes cuerpos del mundo físico, no pueden percibirse bien sino á una distancia inmensa . . . por la posteridad . . . !

En tanto ¡qué contraste entre el silencio actual que reina en las tumbas de aquellos tres robustos atletas, y el ruido que sus armas hicieron en el mundo ! ¡qué espectáculo el de su inmovilidad, con las conmociones que sus fuerzas produjeron ! Y tales cambios ¡qué revelan ? Una verdad bien triste por desgracia : " que el terreno de la gratitud pública, es un terreno estéril. " Mas ¡qué importa una injusticia de los contemporáneos ? Si estos no levantan, por lo general, arcos triunfales para que pase el carro de la vida de los grandes hombres, á su muerte el carro de la gloria les conduce, de ovacion en ovacion, al panteon de la inmortalidad !!

ATAHUALPA DOMINGUEZ.

EL CIPRES Y LA TUMBA.

A J. M. R.

Niña hermosa, cuando miro
Un ciprés sobre una tumba,
Siempre de mi amor me acuerdo.
Me acuerdo de tu hermosura.

Y el alma que lastimada
Con vano empeño te busca
Se exhala en tristes suspiros,
Y el llanto mis ojos nubla.

Ai ! cuánto mal ! cuánto duelo !
Ai ! cuánto afán ! Cúmo trunca
La flor de las ilusiones
Los embates de la duda !

Todo pasa, todo muere
En esta vida insegura !
Acaso, inmortal el alma
No pasa, no muere nunca,

Y con el alma bendita
Vive este amor que hoy la inunda
De celestiales ensueños,
De ilimitada ternura,

EL IRIS.

¡ Recuerdas, niña, la noche
En que á la luz de la luna,
Por la orilla de los mares
Me encontré con tu hermosura ?

Tú paseabas, tú paseabas
Con otras niñas muy puras,
Muy galanas, muy garridas,
Pero como tú ninguna.

No dejó alguna en mi pecho
Esta imágen que lo turba,
Recuerdo que lo conmuevo
Con placer y con tristura.

Y á pocas noches pasadas,
Noche de estraña fortuna,
En medio al baile, te dije
Lo que á otra no dije nunca.

Te dije el mal de mi pecho,
Como era tuya la culpa,
Como en tus ojos cautiva
Mi alma vivia en la tuya.

Y torné al baile contigo
Y mi voz tornó importuna
A murmurarte al oído :

“ Tú eres mi única ventura.”

A las veceas me escuchabas
Siempre sería, siempre muda,
Mas lo que al fin respondiste
Fué crueldad, y crueldad suma.

Ah ! nunca me respondieras
Lo que te contara alguna,
Que amores con otra hablaba
Y era engaño mi ternura :

Aí ! que te engaña el espejo.

Que reflejó tu figura
Cuando no te dijo, niña,
Que eras bella cual ninguna !

To engañaron las amigas
Que te dijeron sin duda
Lo que en la noche inventaron
Celosias de tu hermosura.

Y no atendiste á mi voz,
Mi voz que tornó importuna
A murmurarte al oído :

“ Tú eres mi única ventura.”

Y hoy que me encuentro apartado
Léjos de tí, niña injusta,
Me cuentan para tu daño
Que por mi suerte preguntas ;

Que se sonroja tu frente
Cuando mi nombre pronuncian ;
Que en la noche solitaria
Mi imágon tu sueño turba ;

Que suspiras recordando
Aquella noche de luna
En que á orilla de los mares
Me encontré con tu hermosura ;

Que aquella noche de danza,
Noche de estraña fortuna,
De mi corazon partia
Tu corazon la ternura !

Tarde, niña, lo confiesas,
E inútil es que presumas
Que te olvido y que me olvidas,
Nos amamos mas que nunca,

Mas valiera no mirarte,
No haberte mirado nunca,
Pues con un mismo cariño
Tristes nuéstras almas luchan.

Y gimo al vernos distantes
Y cómo es tuya la culpa,
Pues son raras en el mundo
Las almas como la tuya.

Por eso cuando contemplo
Un ciprés junto á una tumba,
Siempre de mi amor me acuerdo,
Me acuerdo de tu hermosura.

Y corren por mis mejillas
Las lágrimas una á una,
Porque es tu amor el ciprés
Y mi corazon la tumba !

Carácas, 1860.

JULIO CALCAÑO.

MEMORIAS

DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.

POR ZSCHOKKE.

Traducida para "El Iris" por Julio Calcaño.

(Conclusion.)

13 de Enero.

Mi visita á Mr. Withiel ha tenido mejor éxito que lo que yo esperaba ; he llegado por la noche muy tarde, á pié y fatigado á la pequeña aldea que él habita, y he dor-

rido como un hombre que tiene gran necesidad de reposo; al día siguiente me vestí elegantemente, creo que despues del día de mis bodas no he tenido una *toilette* tan bella. He salido á encontrar á Mr. Withiel que ocupa una grande y bella casa.

Desde luego, él me ha recibido con bastante frialdad, pero en cuanto supo quien era yo, me hizo entrar en su gabinete; entónces, le he dado las gracias por su bondad é indulgencia y le he contado por qué circunstancias habia cargado yo con la fianza de Brook y las desgracias que habia sufrido; despues deposité las doce libras esterlinas sobre la mesa.

Mr. Withiel me miraba en silencio con una visible emocion; al concluir mi relacion me ha tomado la mano y me ha dicho:—"Yo os conocía ya, me he informado de vos, vos sois un bravo hombre; volved á tomar ese dinero, pues no puedo, en conciencia, privaros de ese presente del año nuevo y quiero agregar á ese, otro que será bastante bueno para que guardéis un recuerdo de mí."

A estas palabras se ha levantado, ha entrado en otro aposento y me ha presentado un escrito, diciéndome:

—Vos conocéis esta acta de fianza y vuestra firma: yo os la do, á vos y á vuestras hijas.

El ha desgarrado ese papel y puesto sus jirones entre mis manos.

Yo no podía pronunciar una palabra, tan conmovido estaba; las lágrimas corrian de mis ojos, él ha visto que deseaba y no podía darle las gracias.

—"Vamos! vamos! me ha dicho, ni una palabra mas sobre esto; este es el único agradecimiento que os pido. De buena gana hubiera remitido esa deuda á Brook si él me hubiese confiado su poscion."

No he conocido ningun hombre mas generoso que Mr. Withiel; él ha estado bondadoso en extremo, me ha hecho explicar mas detalladamente aun mi situacion y me ha presentado á su mujer y á su hijo. Despues ha enviado á buscar mi maleta al hotel y ha querido retenerme en su casa; he sido tratado allá de un modo distinguido. La cámara que se me habia dado, los tapices, el lecho, eran tan magníficos que apenas osaba tocarlos. El día siguiente Mr. Withiel me ha hecho reconducir á Crekelade en su hermosa berlina; mé he separado de él con una emocion inesplicable. Mis hijas han llorado de alegría cuando les he dicho:

—"Mirad, esta lijera hoja de papel era mi mas pe-

sado fardo, y vedla aquí aniquilada. Orad por la felicidad de nuestro salvador."

16 de Enero.

He escrito el día de ayer como el día mas memorable de mi vida. Por la mañana, estábamos todos reunidos; yo mecia al pequeño Alfredo; Polly leía y Jenny trabajaba cerca de la ventana. De pronto se levantó pálida como la muerte. Nosotros le preguntamos con espanto que habia sucedido; ella se esforzó por sonreír y nos dijo: "Vedlo ahí."

Inmediatamente se abrió la puerta y vimos entrar M. Fleetmann elegantemente vestido; nosotros lo saludamos prontamente, felices por volverlo á ver en una situacion mejor que la en que se nos apareció la primera vez. El me abrazó, dió un beso á Polly y se inclinó ante Jenny que aun no habia vuelto de su encojimiento. El que notó su palidez se informó con inquietud de su estado. Polly le ha explicado todo, entónces, él besó la mano de Jenny como para rogarle que escusase la viva emocion que le habia causado; pero él no tenia necesidad de rogar largo tiempo; la pobre niña estaba ya roja como una rosa frescamente desplegada.

He pedido al instante vino y tortas para recibir á nuestro huésped mas dignamente que le que habiamos podido hacer en su última aparicion. El ha rehusado prontamente diciendo que algunas personas lo aguardaban en la hosteria. Pero á ruegos de Jenny se ha sentado para probar nuestro vino.

Como él habia hablado de personas que lo aguardaban he creido que estaba con cómicos y le he preguntado si pensaba representar comedias en esta pobre aldea de Crekelade.

—Sí, me ha respuesto, queremos representar comedias; pero grátis.

Polly estaba enagenada pues hacia largo tiempo que deseaba ver representar una comedia. Teneis pues, dijo ella, muchos comediantes con vos?

—Un hombre y una mujer, replicó Fleetmann, pero son excelentes actores.

Jenny se ha puesto mui triste, ella ha echado una séria mirada sobre Fleetmann y le ha dicho.—"Y vos, representareis tambien?" Ella le ha dicho esas palabras con un tono de voz que no ha empleado sino en las mas

graves circunstancias; el pobre Fleetmann ha parecido turbado por este acento singular, y la ha mirado tambien con un aire sério; parecia que buscaba una respuesta; al fin le ha dicho.—“Señorita, os juro, por mi Dios y por el vuestro, que vos sola podéis resolver esta cuestion.”

Jenny ha bajado los ojos, él continuaba hablando, ella respondia; yo no sé lo que se decian ellos. Polly y yo escuchábamos con atencion, pero no podíamos atrapar sino palabras desprovistas de sentido, sin embargo, uno y otro parecian comprenderse muy bien y Fleetmann se mostraba muy afectado por las respuestas de Jenny. Finalmente los hemos visto juntar las manos, elevar al cielo los ojos llenos de lágrimas y él ha exclamado.—“Entonces, soi desgraciado.”

Polly no se contuvo mas allí, se ha aproximado á ellos riendo y les ha dicho:—“En verdad, creo que vos comenzais ya la comedia.”

Fleetmann ha cogido con vivacidad la mano de Polly y ha exclamado:

—Ah! si eso pudiese ser cierto!

He puesto fin á esta confusion llenando los vasos para beber á la felicidad de nuestro bienhechor.

—Señorita, ha dicho Fleetmann mirando á Jenny, quiere U. beber á mi felicidad?

Ella ha puesto la mano sobre su corazon y ha bebido sin pronunciar una palabra.

Fleetmann ha estado desde entonces mas alegre; se ha aproximado á la cuna y ha mirado al niño, Polly y yo le hemos contado todo lo que ha pasado, y él ha dicho riendo:

—Vos no me habeis, pues, reconocido cuando os he enviado este presente de año nuevo?

A estas palabras lanzamos todos un grito de sorpresa y él nos hizo la relacion siguiente:

—Yo no me llamo Fleetmann, yo soi el Baron Cecilia Foyrford. El hermano de mi padre queria con ayuda de algunos títulos antiguos y equívocos retener los bienes que nos pertenecian á mi hermana y á mí; él entabló un proceso que ha durado largos años y durante todo este tiempo no hemos vivido sino con la débil renta que nos habia dejado nuestra madre. Mi hermana sufría cruelmente con la tiranía de nuestro tio que era su tutor. El queria casarla con el hijo de uno de sus amigos; pero ella estaba secretamente desposada con el jóven Lord

Sandow, cuyo padre se oponia á su union, sin embargo, ambos se casaron sin saberlo nuestro tío, ni el viejo Lord; y el pequeño Alfredo es el fruto de este matrimonio. Nosotros conseguimos alejar á mi hermana, durante algunos meses, de la casa de su severo tutor bajo pretexto de hacerle tomar baños de mar. Faltaba aun hallar una casa segura para el niño. Casualmente oí hablar de una manera encantadora de la pobreza y sentimientos caritativos del vicario de Crekelade; vine aquí espresamente para ver por mí mismo lo que él era; la manera con que fui acogido por ustedes me decidió.

“Olvidaba decirlos que mi hermana no habia vuelto á la casa de nuestro tío. Hace cuatro meses gané mi proceso y he entrado en posesion de mi legítimo patrimonio. El viejo Lord ha sucumbido, hace algunos dias, á un golpe de sangre; y mi cuñado ha declarado prontamente su casamiento. Nosotros no tenemos ya ninguna razon para ocultar la existencia de este niño, y su padre y su madre vienen á reclamarlo. Yo vengo á buscaros con vuestra familia si es que no queréis desdeñar mis ofrecimientos.

“En tanto que nuestro proceso se discutia, el curato cuyo rectorado pertenece á mi familia ha quedado vacante. Tócame á mí disponer de este empleo que deja, con el grande y el pequeño diezmo, mas de doscientas libras esterlinas por año. Señor vicario, vos habeis perdido vuestro empleo, y es necesario para mi dicha, que acepteis este y quedéis á mi lado.”

Dios sabe de que turbacion han llenado mi corazon esas palabras; lágrimas de alegría han oscurecido mis ojos; he tendido las manos hácia este hombre que se me ha aparecido como un mensajero del cielo. Polly lo ha abrazado con un grito de alegría y Jenny, en el transporte de su reconocimiento ha querido besarle las manos; pero él se ha retirado con una viva emocion y ha desaparecido.

Nosotros estábamos aun todos tres en los brazos el uno del otro, confundiendo nuestras lágrimas, cuando entró el Baron con su cuñado y su hermana, bella y graciosa jóven que, sin saludarnos, ha corrido á la cuna, se ha arrodillado cerca del pequeño Alfredo y lo ha cubierto de besos y de lágrimas.

Despues de este primer transporte, se ha aproximado á nosotros y nos ha dado las gracias en los términos mas seductores; pero Polly mostrándole su hermana que se encontraba retirada cerca de la ventana, la dijo:

—Es mi hermana quien os ha reemplazado al lado de este niño.

Lady Sandow se ha aproximado á Jenny, la ha mirado algunos instantes en silencio, se ha vuelto sonriendo hácia su hermano, y despues, ha tomado á Jenny en sus brazos. La pobre niña en su humildad apenas se atrevia á levantar los ojos.

—Que de obligaciones os debo ! Yo no puedo pagar el bien que habeis hecho á mi corazon de madre. Sed mi hermana, cara Jenny, dos hermanas no tienen cuentas la una con la otra.

En tanto que ellas se abrazaban, el Baron se les ha aproximado :

—Ved aquí, ha replicado la jóven, á mi pobre hermano : sed mi hermana y permitidle estar mas cerca de vuestro corazon.

Jenny ha respondido ruborizada :

—El es el bienhechor de mi padre.

—Y vos, ha dicho Lady Sandow, no quereis ser la bienhechora de mi hermano ! Echad sobre él una mirada ! Si vos supierais cuanto os ama !

El Baron ha tomado la mano de Jenny y Lady Sandow los ha conducido á los dos delante de mí rogándome les diese mi bendicion.

—Jenny, he esclamado yo, ¿ es esto un sueño ? Quiéres tu amarlo ! Estás decidida ?

Ella ha estrechado la mano del Baron sobre su corazon, y levantando los ojos al cielo ha respondido :

—Dios ha decidido.

He bendecido á mi hijo y á mi hija. Este era un momento solemne ; todos los ojos estaban llenos de lágrimas.

De pronto Polly se ha echado en mis brazos riendo y esclamando :

—Tú lo vez, mi sueño era verdad. Vé ahí tu mitra de obispo.

En este momento se ha despertado Alfredo.

No, en vano lo ensayo, no puedo describir este dia. Mi corazon está demasiado lleno y no tengo un instante de reposo.

F I N.

IMPRESA DE J. A. SEGRESTA.